



Golovanevsky, Laura; Paz, Jorge A.

Recuperación económica y precariedad laboral en la Argentina. Una mirada regional

Revista de estudios regionales y mercado de trabajo

2007, no. 3, p. 3-32

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida:

Golovanevsky, L.; Paz, J. A. (2007) Recuperación económica y precariedad laboral en la Argentina. Una mirada regional. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo (3), 3-32. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4334/pr.4334.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y PRECARIEDAD LABORAL EN LA ARGENTINA. UNA MIRADA REGIONAL

Laura Golovanevsky
Jorge Paz

INTRODUCCIÓN

Luego de una larga recesión iniciada en 1998, entre fines de 2001 y principios de 2002 la economía argentina sufrió una de las crisis más graves de su historia. El Producto Bruto Interno (PBI) cayó un 16% en el período que va desde enero de 2001 al mismo mes de 2002. Como reflejo de esta retracción, el mercado de trabajo también registró indicadores con valores verdaderamente inusitados: niveles de desempleo abierto muy elevados, una igualmente elevada subocupación visible y una fuerte precariedad de las ocupaciones asalariadas.

Después de que pasara lo más agudo de la crisis, y junto con un cambio de rumbo en la política económica, se empezó a observar una fuerte y sostenida recuperación. Durante el período 2003-2006 el PBI creció a una velocidad pocas veces registrada en la historia económica del país y por un tiempo verdaderamente prolongado: a lo largo de casi cuatro años se alcanzaron tasas anuales de crecimiento en muchos casos superiores al 10%. Este panorama, como sucedió durante el período recesivo –aunque con signo opuesto–, tuvo su correlato en el mercado laboral. Uno de los indicadores tradicionales que expresan este proceso es la tasa de desocupación, la cual cayó de un 20,4% en el primer trimestre de 2003 a 9,8% en el primer trimestre de 2007. Otros indicadores de empleo muestran idéntico comportamiento. Por ejemplo, en los mismos períodos la tasa de subocupación pasó del 17,7% al 9,3%. Y es posible seguir proporcionando valores que, como estos, indican una importante recuperación del mercado laboral.

Sin embargo, y a pesar de los vaivenes del ciclo económico, todavía son pocos los estudios que analizan el efecto de la recuperación reciente sobre el mercado de trabajo. En este sentido, la presente investigación se concentra en el período 2003-2006, intentando aportar evidencia empírica para responder a

Los autores agradecen los comentarios de un árbitro anónimo a una versión anterior del presente trabajo.

Laura Golovanevsky pertenece al CONICET y a la Universidad Nacional de Jujuy.

Jorge Paz pertenece al conicet y a la Universidad Nacional de Salta.

los siguientes interrogantes: ¿Cómo impactó la última recuperación económica en la precariedad laboral en la Argentina? Ese impacto, ¿tuvo simetría regional o fue más notorio en algunas regiones que en otras? Si la simetría no se observó, entonces, ¿cuáles fueron las regiones en las que la precariedad disminuyó más, si es que lo hizo? ¿Cuáles fueron las principales razones del cambio?

Para responder a estas preguntas se usan datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) y el análisis se centra en variables referidas a la precariedad de los puestos de trabajo, medida como el registro de la fuerza de trabajo. Se computan indicadores descriptivos por región estadística y luego se descompone la fuente de los cambios registrados, con el propósito explícito de detectar un efecto región en las diferencias encontradas. En el siguiente apartado se revisan los antecedentes referidos a la temática central de este trabajo. A continuación, desde una perspectiva teórica, se discuten algunas de las variables que se utilizarán. Luego, se explica la metodología aplicada. Finalmente, se presentan los principales resultados.

ANTECEDENTES

Estudios previos, realizados poco tiempo después de iniciada la reciente recuperación (por ejemplo, Beccaria, Esquivel y Mauricio, 2005), muestran que los indicadores del mercado laboral arrojaban hacia 2004 cifras similares a las registradas en 1998, año en el cual finalizó la última expansión previa a la gran crisis 2001-2002. Al respecto, Salvia, Fraguglia y Metlika (2005) se preguntan cómo está afectando la presente recuperación económica al funcionamiento del mercado de trabajo, en términos de calidad del empleo y estructura de la desocupación. Para dar respuesta a estos interrogantes, parten de la hipótesis de que el mercado de trabajo está segmentado y elaboran una serie de categorías ocupacionales de empleo y desempleo que permiten abordar el análisis de un modo alternativo al tradicional. Identifican así dos segmentos en relación con los ocupados y dos en relación con los desocupados, a saber: empleos en el sector primario,¹ empleos en el segmento secundario,² desempleo reciente³ y desempleo estructural.⁴

1 Considerando como tales a los que se realizan “en el segmento más moderno y dinámico del mercado de trabajo, siendo los mismos de alta calidad por contar con estabilidad, ingresos por sobre los mínimos de subsistencia, aportes a la seguridad social y protección legal” (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005, p. 13). Dentro de estos, diferencian empleos plenos y parciales.

2 Definen como tales a los que se desarrollan “en el segmento más atrasado, escasamente regulado y más competitivo del mercado de trabajo”; en general, se trata de empleos “sin protección legal ni social, trabajos con ingresos por debajo de las necesidades de subsistencia, o incluso, subocupaciones que se desarrollan en el marco de los programas de empleo público” (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005, p. 13). En este caso diferencian entre empleos precarios, trabajos de indigencia y empleos asistidos.

3 Incluye a quienes registran menor tiempo de desempleo (tengan o no experiencia laboral previa).

4 Se refiere a los desocupados con mayor tiempo de desempleo o bien a los desalentados.

Utilizando microdatos de la EPHC para el período que va desde el tercer trimestre de 2003 al primer trimestre de 2005 para el total de aglomerados urbanos del país, estos autores concluyen que, si bien el crecimiento persistente y elevado del PBI dio un fuerte impulso a la demanda laboral, el empuje inicial parece haberse diluido, hecho que se explica, en gran medida, por la caída en la elasticidad empleo-producto. Esta última, en la medida en que el efecto inicial va reduciéndose, parece acercarse a los niveles históricos usuales en la estructura productiva argentina.

Entre los principales resultados de este estudio figura tanto la constatación de la reducción de la importancia relativa de los empleos en el segmento secundario (del 43% al 40%), como la del incremento en la participación del empleo en el denominado segmento primario del mercado de trabajo (del 38% al 45%). Al crecer el empleo en el segmento primario, estaría reduciéndose el subempleo de calidad y el desempleo de tipo más friccional, pero, como contrapartida de esto, “la participación relativa del desempleo estructural, el desaliento y el empleo precario casi no varió” (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005, p. 14). Pese a la evolución favorable de los niveles de empleo y desempleo, la persistencia del desempleo estructural y de problemas laborales particularmente en el segmento secundario lleva a concluir que no se trata de problemas transitorios, ni que podrán ser resueltos sólo por el crecimiento económico. Esto último resulta particularmente importante en el contexto de la presente investigación.

En el mismo sentido, Marticorena (2005) encuentra que la recuperación de la economía, si bien impacta en el nivel de ocupación, no resuelve el carácter estructural del desempleo, a la vez que crece la precariedad.

Beccaria, Esquivel y Mauricio (2005) consideran que la dificultad de reducir los niveles de precariedad registrados durante la recuperación económica posterior a 2002 se debe al fuerte crecimiento que había registrado este fenómeno en la década de los noventa. Estos autores encuentran que, a pesar de la falta de dinamismo en la creación de empleos de calidad, se produjo un restablecimiento en términos de empleo y de ingresos de los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad. Reconocen, además, que el tiempo que se requiere para disminuir los niveles de precariedad vigentes es mucho más extenso que el período examinado por ellos en esa investigación.

PRECARIEDAD LABORAL: UNA PERSPECTIVA TEÓRICA⁵

Existen distintas definiciones de precariedad laboral, pero, en general, todas ellas tienen un aspecto en común: enfatizan la inestabilidad y la carencia de protección social.⁶ Existen también distintas formas de contratación que dan

5 Este apartado se basa en Golovanevsky, 2006.

6 Beccaria, Carpio y Orsatti (1999) caracterizan a la precariedad laboral por los siguientes aspectos: falta de

lugar a condiciones de precariedad laboral: contratos temporarios en el sector privado, contratos a través de agencias de colocación, período de prueba, programas públicos de empleo, trabajo a domicilio y subcontratación (Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999). En general, todas estas formas que asume la relación laboral se hicieron más frecuentes en la Argentina durante los años noventa.

Si bien se tiende a contemplar el trabajo regular estable asalariado como seguro y a considerar otras formas de trabajo como precarias en la medida en que se desvían de esta norma, se debe considerar que existen varias dimensiones dentro de la precariedad. La primera tiene que ver con el grado de certidumbre de la continuidad del trabajo: son precarios aquellos trabajos que tienen un horizonte a corto plazo o cuyo riesgo de pérdida es elevado. La segunda dimensión se vincula con el control sobre el trabajo: cuanto menos controle el trabajador las condiciones laborales, los salarios o el ritmo de trabajo (ya sea individual o colectivamente) más inseguro y más precario será el trabajo. Una tercera dimensión tiene que ver con la protección, tanto en términos de cobertura social como de lucha contra la discriminación, contra los despidos improcedentes o contra las condiciones de trabajo inadecuadas. La cuarta y última –pero no por ello menos importante– incorpora la cuestión de los ingresos, teniendo en cuenta los trabajos con bajas remuneraciones, asociados a la pobreza y a la inserción social insegura, y la variabilidad de los ingresos (Rodgers, 1989).

Identificar las formas precarias de trabajo no es una tarea sencilla, puesto que, como acabamos de ver, el concepto de precariedad incorpora múltiples elementos que, en ocasiones, pueden llevarlo, inclusive, a resultar ambiguo. Por ejemplo, un trabajo inestable no necesariamente tiene que ser precario. Aquí entran también en juego las regulaciones nacionales vigentes en cada caso. Empleos temporarios y a tiempo parcial, e inclusive el empleo en el servicio doméstico, suelen excluir legalmente a los trabajadores de algunos o todos los beneficios sociales (Marshall, 1992). Justamente, en los trabajos precarios los diferentes factores se combinan, dando lugar a que los límites del concepto sean, en alguna medida, arbitrarios.

El carácter precario de las relaciones laborales, además de estar asociado a ingresos y niveles de productividad más bajos, implica que el trabajador carece de protección cuando abandona el mercado de trabajo –al enfermarse o envejecer– y de acceso a los mecanismos de sindicalización y negociación colectiva para asegurar el ejercicio de sus derechos laborales fundamentales (Neffa y Pérez, 1999). También implica la existencia de condiciones laborales tales como una mayor intensidad y extensión –muchas veces autoimpuestas– de la jornada

contrato o contrato a corto plazo; inexistencia de aportes al sistema de seguridad social; empleador no fácilmente identificable; lugar de trabajo que no coincide con el domicilio del empleador; negociación individual del ingreso, sin referencia a la negociación colectiva; no percepción de beneficios sociales de la ocupación, como aguinaldo, vacaciones, asignaciones familiares, etc.; carencia de afiliación sindical y condiciones de higiene y seguridad poco satisfactorias.

de trabajo (Sala, Golovanevsky y Marcoleri, 2002). Desde la óptica de la seguridad social basada en el modelo bismarckiano, esta forma de ajuste del mercado de trabajo incrementa la exclusión social tanto presente como futura.

La cuestión de la precariedad aparece vinculada al debate sobre flexibilización laboral. Las mayores presiones competitivas entre las empresas y, en algunos casos, la incapacidad de estas para adaptarse por otras vías llevan a trasladar estas presiones al mercado de trabajo. Las empresas que respetan las normas legales vigentes se ven en peores condiciones para competir que las que no lo hacen, y esto genera un incentivo hacia el uso de formas irregulares de empleo. Por otro lado, el deseo de evitar los costos de la protección social no es nuevo; lo que ocurre es que, en condiciones de alto desempleo y debilitamiento sindical, este deseo es más fácil de llevar a la práctica. Más aún, una perspectiva histórica permite aseverar que las formas de trabajo precario rara vez han estado ausentes de los sistemas de empleo asalariado (Rodgers, 1989).

La desprotección social que implica el trabajo “en negro” no sólo afecta a los trabajadores que dejan de gozar de los beneficios sociales sino que también produce serios problemas de financiamiento en todo el sistema de seguridad social. Los menores ingresos reducen la calidad de las prestaciones brindadas. Además, debido al menor número de afiliados, los sindicatos pierden poder de negociación, lo cual incrementa los niveles de desprotección de los asalariados.

Además de la falta de aportes jubilatorios entre los asalariados, se deben considerar las características particulares del sector cuentapropista, que tradicionalmente presenta menores niveles de cobertura (Roca y Moreno, 1999). En muchos casos, el trabajo por cuenta propia se incluye en las clasificaciones en el rubro de trabajo atípico, pero se debe tener en cuenta la gran heterogeneidad existente dentro de esta categoría. Así, por ejemplo, se detectan situaciones en las que el cuentapropismo está encubriendo en realidad relaciones asalariadas, con lo cual, de esta forma, el empleador evita los costos de la protección social.

De esta manera, se conforma un amplio segmento de población en condiciones de vulnerabilidad, con muy bajos niveles de cobertura de beneficios sociales básicos y con una perspectiva de escasos o nulos ingresos cuando se retire del mercado de trabajo.

LA PRECARIEDAD LABORAL ANTES DE LA RECUPERACIÓN⁷

En este trabajo se tomará como indicador de precariedad del puesto laboral la falta de descuentos –o aportes– jubilatorios. El Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) realizado en noviembre de 2001 permite formarse una idea bien clara de las disparidades existentes en la Argentina en lo que a aportes ju-

7 Este apartado se basa parcialmente en Golovanevsky, 2006.

bilatorios se refiere. Hacia esa fecha, seis de cada diez ocupados hacía aportes o tenía descuentos jubilatorios, aunque con marcadas diferencias tanto entre jurisdicciones como entre categorías ocupacionales.⁸ Así, por ejemplo, en el Nordeste Argentino (NEA), registraban aportes menos de la mitad de los ocupados (47,7%) y en el Noroeste Argentino (NOA), un poco más de la mitad (50,4%). El valor máximo correspondía a la Patagonia, donde alrededor de dos tercios de los ocupados hacía aportes. Por su parte, las diferencias según categorías ocupacionales mostraban que la mejor situación relativa en cuanto a descuentos o aportes jubilatorios era la de quienes trabajaban como obreros o empleados, con siete de cada diez asalariados (véase el Cuadro 1 en el Anexo I).

Por su parte, alrededor de las dos terceras partes de los patrones declaraban hacer aportes jubilatorios, mientras que entre los trabajadores por cuenta propia los aportes se reducían a cerca de uno de cada tres de ellos. Peor aún era la situación de los trabajadores familiares: sólo el 30% recibía remuneración y aproximadamente la cuarta parte de ese porcentaje tenía aportes jubilatorios. Dentro de las distintas categorías ocupacionales también se observaban grandes diferencias regionales, lo que se vincula a las estructuras económicas propias de cada provincia. Así, alrededor del 80% de los obreros o empleados de Santa Cruz y Tierra del Fuego tenían descuentos jubilatorios, mientras que en Misiones, Formosa y Córdoba, por ejemplo, se registraba un tercio de obreros o empleados que carecía de descuentos jubilatorios. En la Región Metropolitana a las tres cuartas partes de los obreros se les realizaban dichos descuentos; esta alta proporción se explica, en gran medida, por el empleo privado en el segmento de firmas de mayor tamaño.

La fotografía que proporciona el censo se puede complementar con un examen de la trayectoria que siguió la precariedad laboral en los años previos al período bajo análisis. Dicho indicador se analiza según regiones, sexo, grupos de edad y años de instrucción. Cabe aclarar que la fuente de datos utilizada en esta sección (SITEAL-IIPE) incluye también en la categoría de asalariados precarios a los beneficiarios de planes de empleo, por lo que, además de las diferencias usuales entre el CNPV y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), cabría esperar discrepancias adicionales atribuibles a ese criterio. Por otro lado, por esa misma razón la precariedad de los asalariados resulta sobreestimada.⁹

8 Se debe tener en cuenta que, en el caso de los asalariados, son los censados quienes manifiestan si tienen descuentos jubilatorios, lo que no indica necesariamente que tales descuentos sean en efecto aportados por sus empleadores.

9 Al comparar la información con las cifras de empleo no registrado del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (Cuadro 1.1.118 de sus estadísticas accesibles *on line*), las diferencias son mínimas. En cambio, sí se observan diferencias importantes con las estimaciones de Marshall (2003), que se incorporan en el Cuadro 2 del Anexo con fines comparativos, y que excluyen beneficiarios de planes de empleo y servicio doméstico. De allí se puede concluir que la inclusión de los beneficiarios de planes sociales y del servicio doméstico como asalariados implica una sobreestimación de la precariedad laboral de los asalariados de casi seis puntos porcentuales en los años 2000 y 2001 y de algo más de diez puntos en los años 2002 y 2003.

La precariedad laboral crece en todo el período para el total país, pasando de aproximadamente un tercio de los asalariados hacia 1996 a casi el 45% en 2003 (Cuadro 2).¹⁰ Pese a las reducciones en los aportes patronales y a la oferta de contratos temporarios más flexibles a partir de la reforma laboral de 1995, el empleo no protegido siguió creciendo durante la segunda mitad de los noventa, y también durante la incipiente recuperación de finales de 2002 y todo el año 2003 (Marshall, 2004).

Entre las estrategias para reducir costos laborales, Marshall (2004) señala comportamientos diferenciales según el tamaño de las empresas. Mientras que las firmas medianas y grandes apelaron a los contratos flexibles surgidos a partir de 1995,¹¹ las empresas más pequeñas recurrieron directamente, y de manera creciente, al empleo no protegido. Para el año 2003, en el sector de firmas más pequeñas más del 70% de empleados asalariados no estaba registrado en el sistema de seguridad social, frente al 33% en las firmas medianas y al 14% en las firmas grandes. Como consecuencia de esto, las microfirmas, que en 2003 representaban el 33% del empleo en el sector privado, explicaban el 54% de empleados sin protección (Marshall, 2004). Al parecer, parte de este fenómeno se debe a que las microempresas surgieron en muchos casos como resultado del proceso de subcontratación y externalización en ciertos sectores (por ejemplo, en empresas públicas privatizadas, especialmente del sector energético y de telecomunicaciones).

Al focalizarnos sobre la precariedad laboral y definirla como falta de descuentos jubilatorios, ponemos el énfasis en un aspecto de las transgresiones a las leyes laborales. Pero la no registración no es el único tipo de violación de dichas leyes. El problema es la falta de control y la negligencia por parte de la policía del trabajo así como las bajas penalidades por incumplimiento. Todos estos han sido rasgos característicos de la administración laboral en la Argentina. Una muestra es el escaso número de inspectores que poseen los organismos de control: en el año 2000, aproximadamente un inspector por cada 14 mil trabajadores, considerando inspectores federales y provinciales (Marshall, 2004). Además, los controles suelen hacerse sobre las empresas ya registradas y dejan de lado a quienes directamente llevan a cabo actividades sin ningún tipo de inscripción en los organismos pertinentes, con lo cual generan situaciones de competencia desleal y permiten que el incumplimiento más flagrante persista sin inconvenientes.¹²

10 En las encuestas en hogares la participación en grandes firmas y en el sector público resulta sobreestimada porque dichas encuestas son exclusivamente urbanas y en las zonas rurales hay poca presencia de grandes empresas y de empleados del sector público (Gasparini, 2005).

11 Bertranou, Grushka y Rofman (2001) también vinculan el crecimiento de la proporción de asalariados sin descuentos jubilatorios al incremento de las denominadas modalidades promovidas, impulsadas durante los noventa para combatir el desempleo.

12 Un caso prototípico podría ser el de las ferias o similares, que evitan las inspecciones mediante el simple expediente de levantar los puestos cuando se presenta algún tipo de control. En algunos casos, lejos de tratarse de vendedores ambulantes que obtienen así su diaria supervivencia, aparecen involucrados agentes económicos de peso que por esta vía comercializan productos que no tendrían cabida en circuitos más

En definitiva, el empleo no protegido creció, independientemente de los cambios en las regulaciones legales y en los costos laborales no salariales e independientemente también de la evolución del nivel de actividad económica.¹³ La crisis 2001-2002 parece haber sido el detonante de un crecimiento aún más acelerado de la precariedad. En particular, hacia 2002 en el NOA y el NEA algo más de la mitad de los asalariados estaba empleada en condiciones precarias.

Asimismo, se aprecian fuertes diferenciales de precariedad según diversas características de los trabajadores. Así, se puede ver que es mayor entre las mujeres y que las diferencias según el género se agudizaron con el comienzo de la recesión en 1998. También varía por grupos de edad: los jóvenes de entre 15 y 24 años son quienes sufren mayores niveles de precariedad. En algunas regiones, como la Pampeana, el NOA y el NEA, el grupo etario de entre 35 y 49 años experimentó marcados incrementos de la desprotección, mayores que el que se observa en los trabajadores más jóvenes.

Una variable que muestra fuertes diferencias de precariedad es la educación. La falta de aportes jubilatorios se correlaciona con los años de instrucción: a menos años de educación, mayor desprotección. La precariedad laboral llega a triplicarse entre quienes tienen hasta 5 años de instrucción respecto de la de quienes tienen 13 años o más. En el marco de una desprotección creciente, en el cual ni la prolongada escolaridad ha quedado afuera de este fenómeno, el grupo de asalariados con 10 a 12 años de instrucción fue el que sufrió la mayor precarización: entre 1995 y 2003 los asalariados sin descuentos jubilatorios en ese grupo se duplicaron. En la región NEA el proceso reviste tal gravedad que entre 2001 y 2003 el porcentaje de asalariados precarios pasó del 67% al 85% entre quienes tenían hasta 5 años de instrucción. En esta región, incluso los asalariados con 13 años y más de instrucción vieron duplicarse los niveles de desprotección entre 1995 y 2003. Peor aún resultó la situación de este grupo en la Patagonia, donde el porcentaje de asalariados de ese sector sin descuentos jubilatorios pasó del 6% en 1995 al 17% en 2003. Es decir, no sólo la mayor educación no garantizó a los trabajadores que quedaran afuera del proceso de precarización, sino que en algunas regiones el grupo con ese nivel de instrucción vio crecer su desprotección más que el resto (tal vez por partir de niveles de protección mucho más elevados).

Paz (2004) encuentra que los niveles más elevados de desprotección corresponden a trabajadores jóvenes, a personas con bajo nivel educativo, a quienes trabajan en el servicio doméstico y en el sector informal¹⁴ y a quienes provienen de estratos sociales bajos. Esta sería la paradoja de la protección social: está me-

formales (manteniendo a su vez trabajadores en situación irregular). El caso de La Salada, en Buenos Aires, parece ser un buen ejemplo en este sentido.

¹³ Paz (2004) encuentra resultados en el mismo sentido, con paneles de EPH, entre 1995 y 2002. En ese período la tasa de protección social entre los asalariados se redujo del 59,6% al 50,7 por ciento.

¹⁴ Definido de acuerdo con la metodología de López y Monza (1995).

nos difundida entre los grupos que más requieren de ella, sea por su nivel de ingresos, sea por su mayor probabilidad de tener una inserción laboral inestable o de transitar por numerosos episodios de desempleo a lo largo de su vida activa.

Además de considerar la incidencia de la desprotección, Paz (2004) analiza su duración media. Y encuentra que en gran medida el aumento en la desprotección responde a cambios en la duración media; es decir, no se debe a un mayor ingreso de trabajadores a ese estado sino a una pronunciada reducción en la tasa de salida de los empleos desprotegidos: mientras que hacia 1995 un tercio de los trabajadores en dichos empleos había conseguido seis meses después salir de esa situación y pasar a empleos protegidos, hacia 2002 esto ocurría sólo para un 15% de los trabajadores. A esto se agrega que el comportamiento de las tasas de entrada y de salida de la desprotección parece haberse independizado del ciclo económico.

Gasparini (2005), basándose en una metodología de descomposiciones microeconómicas, analiza si los cambios en la tasa promedio de desprotección se deben a cambios en la estructura del empleo o a cambios en el interior de cada grupo. Según este estudio, ser varón incrementa la probabilidad de tener acceso a una jubilación, probabilidad que también crece con la edad y con el nivel educativo del trabajador. También es más probable el acceso a una jubilación para quien trabaja en empresas grandes o en el sector público y para quien tiene mayor antigüedad en el empleo, mientras que tener un empleo *part time* reduce esa probabilidad. Finalmente, al descomponer la reducción de 8,3% en el porcentaje de asalariados con descuentos jubilatorios entre 1992 y 2001, Gasparini (2005) encuentra que menos de un punto se explica por cambios en la estructura del empleo. Es decir, el fenómeno más fuerte ha sido el de un movimiento generalizado hacia la desprotección.

LA PRECARIEDAD LABORAL LUEGO DE LA RECUPERACIÓN

Para evaluar la evolución reciente de la precariedad laboral y sus diferencias regionales, se recurrió a los indicadores disponibles en la principal fuente de datos de este estudio, la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad Continua (EPHC). No se realizan aquí comparaciones entre los niveles registrados por la EPH en sus dos modalidades, Puntual (EPHP) y Continua (EPHC), porque los cambios metodológicos implementados en este programa impiden cotejarlas de manera directa. Tratando de superar estas dificultades, Léporé, Roca, Schachtel y Schleser (2006) realizan lo que denominan una “armonización” de ambas series a fin de ganar comparabilidad, con datos del Aglomerado Gran Buenos Aires para el período 1990-2005, restringiendo su análisis al empleo privado.¹⁵

15 Entre los principales cambios que afectan a la medición del empleo asalariado, Léporé, Roca, Schachtel y Schleser (2006, p. 129) mencionan “la modificación del criterio de medición de la condición de actividad,

Observan que la tasa de empleo no registrado “armonizado” crece en el período 1991-1994, con un descenso en octubre de 1994 y, luego, con un crecimiento cada vez mayor, hasta que se ubica en octubre de 1998 en el 38,4% (lo que representa un incremento de 10 puntos porcentuales con respecto a octubre de 1994) y se estabiliza, después, en torno a ese valor. Con la salida de la convertibilidad, el no registro crece nuevamente y alcanza el 43,2% hacia el cuarto trimestre de 2004. A partir de ese momento, comienza la evolución descendente, que llega en el cuarto trimestre de 2005 a una tasa de 39,8%, un valor cercano al de los últimos cinco años de la convertibilidad. Por lo tanto, la comparación intertemporal de la serie armonizada parece suministrar evidencia de que la situación reciente del no registro se acercaría a los valores de la segunda mitad de los años noventa. Pero, a diferencia de lo que ocurría en aquel momento, la reducción en el empleo no registrado ahora se estaría produciendo en el marco de un proceso de creación de empleo, un promisorio indicio de lo que podría ser un punto de inflexión en la tendencia que muestra el registro del empleo asalariado en el sector privado desde los comienzos de la década de los noventa. De todos modos, se requiere un mayor número de observaciones para convalidar esta conclusión.

Retomando el análisis que es objeto de esta investigación, en esta sección se ha considerado conveniente trabajar sólo con asalariados entre los 25 y 59 años de edad, por la importancia que este grupo tiene sobre el bienestar de la sociedad como un todo. Resulta necesario aclarar que la elección de este segmento de la población no surge de ningún prejuicio sino de la observación empírica realizada en numerosos trabajos previos que permite establecer una elevada participación de ese segmento etario de asalariados en el ingreso total de los hogares (véase, por ejemplo, Geldstein, 1997).

La precariedad ha descendido ostensiblemente entre 2003 y 2006, desde el 44,2% en el cuarto trimestre de 2003 al 38% en el cuarto trimestre de 2006. Como se puede ver en el Gráfico 1 (Anexo II de Gráficos), esta reducción fue más marcada entre las mujeres que entre los hombres –aunque se puede observar que las mujeres registran tasas sistemáticamente más elevadas que las de

permitiendo la recuperación de formas ocultas de ocupación, la modificación del criterio de clasificación ocupacional de los trabajadores del servicio doméstico, la modificación del criterio de clasificación ocupacional de los trabajadores por cuenta propia que trabajan para un solo cliente, la modificación del criterio de clasificación de la categoría ocupacional de los trabajadores en relación de dependencia que no perciben salario, y la modificación del criterio de identificación de la condición de registro de los trabajadores asalariados en la seguridad social”. Por ello, para la armonización, esos autores realizaron los siguientes ajustes: “excluir de la población asalariada relevada por ambas encuestas a los ocupados en el servicio doméstico, excluir de la población asalariada relevada por la modalidad ‘continua’ a los ocupados identificados mediante las preguntas de rescate de actividades no visualizadas como trabajo, excluir de la población asalariada relevada por la modalidad ‘continua’ a los ocupados autoidentificados como trabajadores por cuenta propia que trabajan para un solo cliente, excluir de la población asalariada relevada por la modalidad ‘continua’ a los trabajadores que no perciben salario, y clasificar como ‘asalariados registrados’ a los asalariados relevados por la modalidad continua que declaran no tener descuento jubilatorio pero que realizan aportes provisionales por su cuenta y gozan de algún beneficio laboral” (Léopore, Roca, Schachtel y Schleser, 2006, p. 130).

los hombres—. Resulta llamativo, además, que entre el tercer trimestre de 2004 y el mismo trimestre de 2005 y entre el cuarto trimestre de 2005 y el mismo trimestre de 2006, mientras que la precariedad laboral en los varones muestra “ondas” descendentes la de las mujeres presenta “ondas” crecientes. Parecería que la expansión económica, en un marco de creación generalizada de puestos de trabajo, generara mejores empleos para varones que para mujeres.

Al enfocar la cuestión de la precariedad laboral resurge la problemática de los “empleos asistidos” —ya referida en la nota al pie 9—. Si los beneficiarios de planes de empleo son considerados ocupados, la precariedad laboral resulta sobreestimada. Por otro lado, según la EPHC, el total de beneficiarios de planes de empleo para el cuarto trimestre de 2005 era de 440.618, lo que constituye aproximadamente una tercera parte del casi un millón y medio que registraba el Ministerio de Trabajo (véase www.trabajo.gov.ar). Esta discrepancia ya ha sido observada por diversos autores, entre otros, Pautassi (2004), quien menciona diversos factores como posibles causantes de la misma, a saber, la cobertura (urbana y concentrada en los grandes núcleos), la calidad de los registros, el error muestral, la subdeclaración de los beneficiarios y —aspecto que en este trabajo se considera como causa principal— la mayor concentración de beneficiarios en áreas menos pobladas, no cubiertas por la encuesta.¹⁶

Si bien la incidencia de los planes de empleo en el empleo total se revela decreciente, no se puede dejar de lado su análisis, teniendo en cuenta que, como se observa más adelante, precisamente es esta caída la que parece colaborar significativamente en reducir la precariedad del empleo (considerando a quienes reciben planes de empleo y realizan una contraprestación como asalariados precarios, no registrados o sin descuento jubilatorio). En suma, hay divergencias entre la tasa de precariedad llamada aquí “bruta” y la “corregida” que surge de considerar como no ocupado a todo aquel que declara el plan de empleo como su ocupación principal.

Entonces, si se considera la tasa bruta se concluye que, como ya se indicó, la precariedad disminuyó del 44,6% al 38% (casi 7 puntos porcentuales). Pero, si se computa la tasa corregida, la reducción en los niveles de precariedad sería bastante menor: del 39,8% al 36,8% (3 puntos porcentuales) (véase el

16 Por ejemplo, Sala y Golovanevsky (2005), estudiando los criterios de asignación de los Planes Trabajar en Jujuy durante 1996-1997, concluyen que ni la pobreza ni la desocupación fueron los principios que guiaron la distribución de la asistencia, sino que la misma fluyó mayoritariamente, en términos relativos, a las localidades más pequeñas (en las zonas de la Quebrada y la Puna de la provincia). Si bien se trata de un plan social diferente a los actuales, el trabajo citado muestra un caso concreto en el cual la distribución de la ayuda estuvo sesgada hacia las zonas menos pobladas y, por ende, no alcanzadas por la cobertura de la EPH. En aquel momento, Sala y Golovanevsky (2005) especulaban con que el motivo de esta distribución podía tener que ver con el clientelismo político: la asistencia se orientaba a aquellas áreas con conductas electorales más previsibles o controlables, en el marco del peculiar sistema electoral encarnado en la Ley de Lemas. En este sentido, las localidades más pequeñas —que resultaron ser, proporcionalmente, las más beneficiadas— eran capaces de garantizar la disciplina electoral en una medida imposible de alcanzar en los aglomerados de mayor tamaño.

Gráfico 2). Esto sugiere que el proceso de blanqueo del empleo está operando con más fuerza en los puestos a los que accedieron los beneficiarios de los planes sociales, mientras que el resto de los ocupados resulta más insensible a la reactivación económica. Este resultado permite plantear la existencia de dos formas de precariedad: la proveniente de los planes sociales y la genuina, la de los puestos de trabajo no promovidos. En este sentido, la observación de Marshall (2003) sobre los efectos de la inclusión de los planes de empleo en la medición de la precariedad resulta confirmada.

Las diferencias regionales

A diferencia de las demás regiones del país, el NOA presenta un nivel de precariedad comparativamente elevado. Si bien entre 2003 y 2006 la precariedad cayó, el ritmo de esa reducción fue diferente en las diversas regiones; en particular, la precariedad bruta disminuyó más en el NOA que en el resto del país, aunque se debe tener presente que el nivel del que partió esa región era mucho más elevado que el del resto del país.¹⁷

La tasa de precariedad corregida (esto es, sin considerar los beneficiarios de planes de empleo) da cuenta de una fuerte caída en todos los aglomerados, y en especial en el NOA: casi 10 puntos porcentuales entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2006. Claro que, debido a las fluctuaciones de esa tasa en el período (véase el Gráfico 3), sería conveniente computar el cambio considerando más bien niveles semestrales o anuales. Procediendo de esta manera surge que sigue siendo la región del NOA la que experimentó los descensos más marcados: entre el segundo semestre de 2003 e igual período de 2006 la tasa de precariedad corregida cayó en 6,1 puntos porcentuales, *versus* 3,2 puntos porcentuales de caída para el total de las regiones (incluido el NOA), mientras que entre 2003 y 2006 (años) la caída de la precariedad del NOA fue de 5,7 puntos porcentuales, contra 3 puntos porcentuales del promedio del país. También se puede ver que el nivel de precariedad es muy parecido en las demás regiones del país.

A pesar de los logros alcanzados en la reducción de la precariedad, persisten aún importantes brechas entre el NOA y las otras regiones del país. A fin de proporcionar una idea de esas disparidades de niveles de precariedad, el Gráfico 4 muestra la diferencia en puntos porcentuales de las tasas corregidas de precariedad entre el NOA y la región de Cuyo (la que registra el valor más bajo de todas las incluidas en el análisis¹⁸), entre el primer semestre de 2003 y el primer

17 Es necesario aclarar que se trabaja aquí con los datos disponibles en las denominada Base Usuario trimestrales, las que contienen datos sólo de las regiones estadísticas NOA, Cuyo, Pampeana y Gran Buenos Aires (GBA).

18 Aunque es también la que registra mayor variabilidad en los niveles de precariedad, en relación con el GBA y la región Pampeana.

semestre de 2006. Nótese que, si bien se aprecia una caída, la diferencia está lejos de anularse por completo.

Un indicador particularmente importante para evaluar el impacto de la evolución económica global sobre el mercado de trabajo es la elasticidad empleo-producto, que muestra el cambio en el nivel de empleo como consecuencia de un cambio de un 1% en el PBI. En el Cuadro 3 se presentan las elasticidades empleo-producto para un conjunto de dimensiones relevantes en el análisis del empleo: el volumen de empleo propiamente dicho, el empleo asalariado, la precariedad bruta y la corregida.

Se esperaba encontrar, *ex ante*, elasticidades positivas para los dos primeros casos y negativas para los dos últimos, y que, además, la precariedad corregida fuera mayor en valor absoluto que la bruta. Tal expectativa se debe al hecho de que el empleo “genuino” (no asistido) debería reaccionar más frente al crecimiento del producto que el empleo total (que incluye a los planes), mientras que el crecimiento debería tender a remover más al núcleo duro del empleo en negro que al creado por los planes sociales.

En general, la previsión de elasticidad positiva empleo total-producto y de elasticidad también positiva empleo asalariado-producto se cumple, aunque con una tendencia decreciente (dentro de una evolución bastante volátil). Se puede decir que, frente a los cambios en el producto, ha reaccionado más el empleo asalariado que el empleo total.

En cambio, la elasticidad de la precariedad laboral frente a cambios en el producto toma el esperado valor negativo sólo en algunos períodos, en particular desde el II 2004/ II 2005 para la precariedad bruta, y en sólo dos casos para la precariedad corregida. Es decir, el crecimiento del producto ha generado caídas en la precariedad laboral si se considera a los beneficiarios de planes sociales como asalariados precarios. Al quitarlos de esa categoría, la precariedad laboral parece haber sido inclusive procíclica (aumento del producto y aumento de la precariedad), reforzando las conclusiones de Marshall (2004) para el período previo.

El análisis de las elasticidades, pero desagregando por regiones –esto es, de las denominadas aquí pseudo-elasticidades–¹⁹ muestra algunos resultados diferentes a los del total del país (Cuadro 4). En relación con las elasticidades-empleo (tanto total como asalariado), el NOA diverge ampliamente de las restantes regiones, con valores negativos para varios de los períodos analizados. Es decir que en dicha región el crecimiento del PBI no fue siempre acompañado por crecimiento del empleo (total y asalariado) sino que en algunos períodos el

19 Se denominan aquí “pseudo-elasticidades” porque no se compara el cambio en el empleo –o en la precariedad– con el cambio en el producto bruto regional correspondiente, como debería ser, sino con el cambio en el PBI (total país), por no contar, para el período analizado, con datos actualizados de los productos geográficos.

empleo disminuyó. Si esto se correlaciona con el aumento del producto bruto de la región, estaría mostrando fuertes incrementos en los niveles de productividad de la mano de obra y/o crecimiento de la relación capital/trabajo en esta economía regional.

Al estudiar las “seudo-elasticidades” de la precariedad laboral (bruta y corregida) por regiones en relación con el producto, nuevamente el NOA emerge como un caso diferencial. La elasticidad precariedad bruta-producto es positiva para casi todos los períodos analizados (a mayor producto, mayor precariedad “bruta”), mientras que al tomar la precariedad “corregida” (sin considerar al empleo asistido como empleo) durante la mitad del período analizado la pseudo-elasticidad resulta negativa. En este caso, entonces, la precariedad responde procíclicamente al incluir los planes sociales como asalariados precarios, mientras que toma una conducta más parecida a la esperada al focalizarnos en los asalariados “no promovidos”. A diferencia de lo observado para el total país, en el NOA el crecimiento del producto, luego de una espera previa, sí parece haber servido para generar reducciones en los niveles de precariedad.

A continuación se realiza un análisis condicional, tratando de explicar el origen de las diferencias regionales recién estudiadas en relación con la precariedad laboral.

ANÁLISIS CONDICIONAL

La estructura de los determinantes más profundos de la precariedad laboral varía fuertemente entre regiones, lo que provoca, presumiblemente, diferentes resultados en las tasas respectivas. Se sabe, por ejemplo, que la baja educación acrecienta las probabilidades de que el trabajador se desempeñe en puestos precarios. Y se sabe, también, que las regiones difieren tres sí, entre otras cosas, por el nivel educativo de su población.

En este sentido, en la presente sección se evalúan las brechas regionales en el empleo precario, estimando varias regresiones con el fin de controlar la variabilidad espacial de los factores determinantes de esos fenómenos. Adicionalmente, este apartado se propone responder al siguiente interrogante: los diferenciales entre regiones observados en las tasas de precariedad laboral, ¿se deben a disparidades regionales de los factores que determinan esa tasa o a algún “efecto región” puro y no explicable por esos determinantes? Será necesario entonces revisar, para el período en su conjunto, las diferencias regionales en la estructura de la población activa en general y de la población ocupada en particular. Eso es lo que se hace en primer lugar. Luego, se controlan estos factores, estimando regresiones para la probabilidad de estar empleado precariamente, incluyendo a la región como variable más importante. Por último, se computan tasas de precariedad laboral con el propósito de descomponer la estructura de las diferencias: las debidas a las características de los individuos (personales y familiares), las que

se deben a la estructura productiva (más relacionada con el puesto de trabajo) y las debidas a factores inobservables regionales.

Análisis descriptivo de las disparidades de dotación entre regiones

Se han distinguido dos grandes grupos de determinantes de la situación laboral de las personas: por un lado, las que provienen de sus características personales y familiares; por el otro, las que tienen su origen en la estructura productiva y que, por lo general, no dependen de decisiones individuales.

De los determinantes que conforman el grupo de características personales y familiares se van a considerar (dada su disponibilidad en la fuente con la que se trabaja): edad, género, educación, posición en el hogar y estado civil (o, más precisamente, presencia de pareja).

Por su parte, de los determinantes ligados al aparato productivo se seleccionaron: la rama de actividad, el grado de calificación de la tarea y el tamaño del establecimiento. También se incluyeron en el análisis variables representativas del momento en el cual se captura la situación del individuo: trimestre y año al que corresponde la ventana de observación.²⁰

En el Cuadro 5 se muestra la relación existente entre los promedios de estas variables calculados para el NOA y para el resto de las regiones. Se incluye en ese cuadro también (Columna 1) el tipo de relación entre estas variables y la probabilidad que tiene un individuo de desempeñarse en un empleo precario, resumida en un signo.²¹ Así, por ejemplo, el ser jefe de hogar reduce la probabilidad de tener un empleo precario (Columna 1, signo negativo), y la población del NOA tiene relativamente menos población con ese atributo que el resto de las regiones (Columna 2, signo negativo). El asterisco de la columna 3 indica que la diferencia de promedios entre el NOA y el resto es, como se dijo, muy amplia (o estadísticamente significativa).

Las categorías con resultado positivo –es decir, con mayor promedio en el NOA que en el resto de las regiones– que impactan negativamente en la precariedad son, en el caso del NOA: el género de los ocupados (más hombres), tener entre 13 y 16 años de instrucción, tener entre 45 y 54 años de edad, estar ocupado en la agricultura, el comercio y la administración pública y tener una ocupación con calificación técnica (8 en total, véase el Cuadro 5). Por su parte, en 14 de las 24 variables que impactan negativamente en la precariedad, el NOA aparece te-

20 A las variables referidas a las características personales y familiares se las agrupa en el colectivo representado por la matriz “F”. Los determinantes ligados al aparato productivo son subsumidos en una matriz denominada “ψ”. El conjunto “Γ” comprende las variables representativas del momento de captura de la información (trimestre y año). Esta información será necesaria más adelante para interpretar los resultados econométricos que se exponen.

21 Estos signos provienen de los parámetros de una regresión *probit* con el empleo precario como variable dependiente y las variables independientes mencionadas en el texto.

niendo menos dotación que el resto de las regiones: ser jefe de hogar y tener una pareja (estar casado o unido), tener primaria completa, secundaria completa o instrucción universitaria, encontrarse entre los 30 y 34, 40 y 44 o 55 años y más, trabajar en la industria, hoteles y transporte o finanzas e inmuebles, trabajar en un establecimiento de más de 100 empleados y tener calificación operativa.

Es decir, las estructuras demográfica y económica del NOA operan en un sentido pro-precariado: la población del NOA es más joven, menos instruida, con menos jefes de hogar y con una estructura productiva desfavorable en este sentido; precisamente, son estos grupos los más propensos a desempeñarse en empleos precarios.

La tarea ahora será, entonces, evaluar y cuantificar hasta qué punto las diferencias en las tasas de precariedad del NOA con respecto a las demás regiones del país responden a estos o a otros factores (analizados bajo el subtítulo *La descomposición de la brecha regional*).

Resultados del análisis multivariado

Existen muchas maneras de aislar el efecto de todas las variables analizadas en el apartado anterior y evaluar, entonces, si persiste la diferencia de precariedad entre el NOA y el resto de las regiones. En esta investigación se ha optado por generar un análisis de regresión²² y se trabajó con dos indicadores de precariedad: la medida “bruta” –que incluye los planes de empleo– y la “corregida” –que los excluye–.

En el Cuadro 6 se resume el resultado de dicho análisis. Figura allí la brecha estimada para cada medida, el desvío de la estimación y la media muestral del período. Por ejemplo: en 2004 había 10 puntos porcentuales (0,101) de diferencia entre la precariedad del NOA y la del resto (situándose, según el desvío, entre 7,7 puntos porcentuales como mínimo y 12,4 como máximo). Además, la precariedad ascendía al 38,5% en ese año (0,385).

22 Se han corrido varias regresiones con la especificación siguiente:

$$P(Y=1) = \beta_0 + \beta_1 \text{REGIÓN}_i + I P_i + S \psi_i + T \Gamma_i \quad [1]$$

donde P es algún indicador de empleo: empleo en negro o precario –definido como el grupo de asalariados a los que no se les hacen descuentos jubilatorios– y empleo en negro excluidos los planes de empleo (denominado aquí precario corregido); y donde REGIÓN es una *dummy* que asume los valores: Noroeste (NOA), Cuyo y Pampeana, las cuatro regiones que son relevadas en las EPHC trimestrales. Por su parte, F, ψ y Γ tienen el significado indicado en la nota al pie 20. Los β , I, S y T son parámetros a estimar, siendo β_1 el más importante para los objetivos de este apartado, puesto que es el que refleja el valor que asume la brecha de precariedad entre cada región y el resto, libre del efecto de los demás determinantes considerados aquí. En la Tabla 5 del Anexo figura el valor obtenido de β_1 cuando REGIÓN=NOA=1, porque es el único de todos que arrojó valores significativos, respecto de todas las regiones consideradas, en el sentido de una precariedad mayor.

Como se puede ver también en el Cuadro 6, ese diferencial, que podría denominarse “puro”, disminuyó a la mitad entre los años considerados. Esta caída de la diferencia regional acompaña al proceso global de caída de la precariedad captada por las medias muestrales respectivas. Llama la atención que la brecha de precariedad bruta cae menos que la precariedad corregida (neta de planes). Esto está indicando que el núcleo más duro de la precariedad laboral estuvo disminuyendo en el NOA más de lo que lo vino haciendo en el GBA; o bien, que el ritmo de creación de puestos “buenos” vino siendo más fuerte en el NOA que en el GBA, como se había observado anteriormente. Es esta una conclusión de gran importancia.

Cabe aclarar nuevamente que, en este caso, el efecto región está limpio de variables perturbadoras. Las regresiones igualaron el nivel educativo de la población, su estructura por edad y sexo y la constitución hogareña, como también el trimestre bajo análisis, de manera tal que no se puede decir que dicho diferencial en precariedad está determinado por el menor nivel educativo, por la mayor juventud relativa ni por la mayor presencia de cónyuges e hijos en los mercados laborales del NOA. Hay algo que la hace distinta a las demás regiones en términos de sus niveles de empleo en general y de precariedad en particular y que no está explicado por las estructuras demográfica y productiva.

La descomposición de la brecha regional

En este apartado se procede a descomponer la brecha de precariedad observada entre el NOA y el resto de las regiones. Se mencionó ya que la brecha puede obedecer a determinantes individuales o familiares o bien originarse en la estructura productiva en la que se inserta laboralmente la población. Se indicó también –en el apartado anterior– que, aun igualando esos determinantes (se entiende que estadísticamente), persiste una importante brecha de precariedad. Esta sería la brecha no explicada por ninguno de los factores anteriores. Las preguntas que pretendemos responder en esta apartado son las siguientes: a) ¿qué porcentaje es explicable por estos factores y qué porcentaje queda sin explicar?; b) de la parte explicada, ¿qué proporción puede adjudicarse a factores individuales (por ejemplo, a diferencias en educación) y qué proporción a factores ligados a la estructura productiva (por ejemplo, diferencias de calidad en el puesto)?²³

23 El análisis estadístico a partir del cual se intenta responder a estas preguntas se basa en la descomposición de la brecha observada:

$$R^* - R^+ = \text{Brecha observada} \quad [2]$$

la cual parte de relacionar dos variables: X, que corresponde a algún activo con el que cuentan los individuos o las familias; y R, que estaría representando algún resultado en el mercado laboral, tal como el nivel de precariedad. Por ejemplo, X podría representar la educación y R la probabilidad de un individuo de insertarse precariamente en el mercado de trabajo, la que, como toda probabilidad, tiene un máximo en 1 y un mínimo en 0. Como se sabe, la mayor educación aumenta las chances de conseguir empleo en general y empleos de

En el Cuadro 7 se muestran posibles respuestas al primero de estos interrogantes. Se compara en él el nivel de precariedad del NOA con el de cada una de las regiones analizadas. Así se puede ver que más de la mitad de la brecha total entre la precariedad del NOA y la de Cuyo, la totalidad de la brecha entre el NOA y la región Pampeana y $3/4$ de la diferencia entre el NOA y el GBA responden a factores no observados por los datos disponibles. Es lo que se denominó aquí “efecto región”. Algo similar ocurre con la precariedad corregida.

De la información contenida en el Cuadro 6 se infiere también que, en términos de dotación, las regiones NOA y Cuyo son más disímiles o bien que, curiosamente, las regiones Pampeana y GBA son más parecidas al NOA. Esto surge por el relativamente escaso poder de la matriz de dotaciones para explicar diferencias entre el NOA y las regiones Pampeana y GBA y por el poder explicativo relativamente mayor obtenido de los porcentajes debidos a diferentes dotaciones.

En el Cuadro 8 se proporciona una respuesta al segundo interrogante. Allí se aprecia que, en el total “explicado”, los determinantes de mayor peso son los que tienen que ver con el puesto de trabajo (con excepción de la Región Pampeana). Esto quiere decir que son las características de la ubicación laboral

buena calidad en particular, por lo que existiría entre X y R una relación de tipo inversa.

Si se modifica en algo la extensión de las unidades de análisis, X podría representar la dotación educativa de toda una región y R su tasa de precariedad laboral, asumiendo cierto riesgo de caer en la denominada falacia del nivel equivocado. En este esquema se está suponiendo que existe una dotación que se denomina X, por simplicidad, que al aumentar, hace disminuir la probabilidad de estar ocupado en un empleo precario (esta X puede ser $-$ y efectivamente es $-$ un vector). Se supone, asimismo, que hay dos regiones que se diferencian entre sí por la cantidad de dotación X: una región que tiene más X (X^+) que otra (X^-). Lo que dicta la intuición es que, al computar R, arrojará que la región con menor X (X^-) tendrá una R más elevada que aquella otra con X más elevado (X^+): $R^- > R^+$. Esa diferencia positiva es la que en [2] se denomina “brecha observada”. Ahora se debe pensar en términos hipotéticos lo siguiente: ¿qué sucedería si a la región “ $-$ ” se la provee de la dotación correspondiente a “ $+$ ”? Si toda la diferencia entre “ $-$ ” y “ $+$ ” se debe a las diferencias en X, entonces la brecha debe desaparecer. Esta diferencia es la que en [4] se denomina brecha debida al “efecto dotación”. Si no desaparece completamente, el residuo de esa diferencia obedecerá a factores diferentes, que pueden estar dados por dotaciones no observadas o por diferencias en la capacidad de convertir esas dotaciones en “capacidad para funcionar”, para emplear un término de Sen (1999). Eso es lo que en [3] se denomina un “efecto región” (por carecer de una denominación más adecuada). También podría llamarse diferencia “intra” o simplemente “residuo”.

$$R^- - R^+ X_- = \text{Efecto región} \quad [3]$$

$$R^+ X_- - R^+ = \text{Efecto dotación} \quad [4]$$

Es decir, la brecha observada es igual a la suma del efecto región más el efecto dotación, lo que se puede comprobar fácilmente: la suma de las ecuaciones [3] y [4] da como resultado la ecuación [2]. Estas ecuaciones permiten, entonces, descomponer la brecha observada en una parte explicada por la región y otra parte explicada por la dotación. Se debe recordar que esa dotación está formada por características individuales y por las particularidades del puesto ocupado por el individuo.

Una vez obtenidas, estas porciones pueden expresarse en términos proporcionales o porcentuales. Entonces, la proporción de la brecha observada explicada por las dotaciones diferentes de X entre regiones viene dada por $[4]/[2]$, mientras que el residuo, la parte no explicada por dotaciones, está dado por $[3]/[2]$.

—más que las características individuales— las que propenden a hacer del NOA una región con más precariedad laboral. Las consecuencias que esto encierra para las políticas públicas son sumamente importantes: según estos hallazgos, todas las medidas dirigidas a disminuir la incidencia de la precariedad en las regiones con menos ventajas relativas deben concentrarse en el aparato productivo más que en las características de la población —como educación, edad, condición de jefe de hogar, etcétera— a la que esas políticas se destinan.

CONCLUSIONES

Este trabajo se propuso responder a un conjunto de preguntas relativas al impacto de la reciente recuperación económica sobre la precariedad laboral en la Argentina. En primer lugar, se puede concluir que la precariedad ha descendido ostensiblemente entre 2003 y 2006 (casi siete puntos porcentuales), con una reducción más marcada entre las mujeres que entre los hombres (aunque las tasas de precariedad de las primeras son sistemáticamente más elevadas). Esta conclusión se relativiza cuando se excluye del total de ocupados a quienes son beneficiarios de planes de empleo. En ese caso, la tasa de precariedad “corregida” se redujo prácticamente en la mitad de lo que había disminuido la tasa de precariedad “bruta”, lo que sugiere que el proceso de transformación de empleos precarios en empleos de calidad estaría operando con más fuerza en los puestos a los que accedieron los beneficiarios de los planes sociales, mientras que el resto de los ocupados resulta más insensible a la reactivación económica. Es por ello que surge como hipótesis la existencia de dos formas de precariedad: la proveniente de los planes sociales y la genuina, la de los puestos de trabajo que no incluyen a los beneficiarios de planes de empleo. Ambas parecen mostrar diferentes dinámicas en el período bajo análisis.

En segundo lugar, al evaluar si el impacto de la reactivación económica sobre la precariedad laboral tuvo simetría regional, se concluye que la precariedad (tanto bruta como corregida) disminuyó más en el NOA que en el resto del país, aunque el nivel de partida de esta región fue mucho más elevado que el del resto. A pesar de esto, persisten aún importantes brechas entre el NOA y las otras regiones del país.

En tercer lugar, la elasticidad empleo total-producto y la elasticidad empleo asalariado-producto observadas son positivas, aunque con una tendencia decreciente (en el marco de una evolución temporal muy volátil). Al comparar ambas elasticidades entre sí se concluye que el empleo asalariado ha sido más reactivo que el empleo total frente a los cambios en el producto.

Se calculó también la elasticidad de la precariedad laboral frente a cambios en el producto. Se esperaba que el crecimiento económico diera lugar a una elasticidad negativa. Sin embargo, esto no fue así, y el crecimiento del producto, en general, fue acompañado por caídas en la precariedad laboral corregida, pero

no en la bruta. En este último caso, la precariedad laboral parece haber sido inclusive procíclica (aumento del producto y aumento de la precariedad).

El análisis de las elasticidades desagregado por regiones muestra nuevamente divergencias, especialmente entre el NOA y otras regiones del país. En dicha región no siempre el crecimiento del PBI se acompañó por un crecimiento del empleo (total y asalariado) sino que en algunos períodos el empleo disminuyó. Por otro lado, las “seudo-elasticidades” de la precariedad laboral (bruta y corregida) en relación con el producto son también diferenciales en el NOA: el crecimiento del producto, luego de una espera previa, sí parece haber servido para generar reducciones en los niveles de precariedad en esa región.

Del análisis condicional se desprende que el NOA fue la única región con una precariedad significativamente mayor que el resto de las regiones incluidas en el estudio. También se constató que ese diferencial disminuyó a la mitad entre 2003 y 2006. Es llamativo que la brecha de precariedad bruta haya caído menos que la precariedad corregida (neta de planes). Esto estaría indicando que el núcleo más duro de la precariedad laboral estuvo disminuyendo en el NOA más de lo que vino haciéndolo en GBA.

Al tratar de entender el porqué de este comportamiento diferente del NOA, se observa que las estructuras demográfica y económica de esa región operan en un sentido pro-precariedad: la población es más joven, menos instruida, con menos jefes de hogar y con una estructura productiva desfavorable; son estos los grupos más propensos a desempeñarse en empleos precarios. Al igualar “económicamente” las dotaciones de las diferentes regiones, igualmente sigue existiendo un efecto diferencial para el NOA.

También se pudo observar que buena parte de la brecha total entre la precariedad, tanto bruta como corregida, del NOA y del resto de las regiones responde a factores no observados por los datos disponibles (“efecto región”). En cuanto a la dimensión de esa brecha que puede explicarse por “dotaciones”, se observó que las que dan cuenta de la mayor parte de la misma son las de demanda (las correspondientes al puesto). Esto quiere decir que son los puestos de trabajo más que las características individuales los que hacen las mayores diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

BECCARIA, Luis, Jorge CARPIO y Álvaro ORSATTI (1999), "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Jorge CARPIO, Emilio KLEIN e Irene NOVACOVSKY (comps.), *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.

BECCARIA, Luis, Valeria ESQUIVEL y Roxana MAURIZIO (2005), "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, 45 (178), Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 235-262.

BERTRANOU, Fabio, Carlos GRUSHKA y Rafael ROFMAN (2001), "Evolución reciente de la cobertura previsional en Argentina", en Fabio BERTRANOU (ed.), *Cobertura previsional en Argentina, Brasil y Chile*, Santiago de Chile, OIT.

GASPARINI, Leonardo (2005), *Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la base de Encuestas de Hogares*, Documento de Trabajo n°17, La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

GELDSTEIN, Rosa (1997), *Mujeres Jefas de Hogar. Familia, pobreza y género*, Buenos Aires, Cuadernos de UNICEF.

GOLOVANEVSKY, Laura (2006), *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*, tesis defendida para acceder al título de Doctor en Economía, UBA, Buenos Aires.

LÉPORE, Eduardo, Emilia ROCA, Lila SCHACHTEL y Diego SCHLESER, "Evolución del empleo registrado y no registrado durante el período 1990-2005", en *Trabajo, ocupación y empleo 2003-2006*, Serie Estudios/5, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

LÓPEZ, Néstor y Alfredo MONZA (1995), "Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina", en *Desarrollo Económico* n° 139, vol. 35, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

MARSHALL, Adriana (1992), *Circumventing labour protection: non-standard employment in Argentina and Peru*, Research Series n° 88, Ginebra, International Institute for Labour Studies, OIT.

----- (2003), "Empleo 'no registrado' en la Argentina: estudio de sus salarios relativos", trabajo preparado para la OIT en el marco del Proyecto "Enfrentando los Retos al Trabajo Decente en la Crisis Argentina".

----- (2004), *Labour market policies and regulations in Argentina, Brazil and Mexico: Programmes and impacts*, Employment Analysis Unit, Employment Strategy Papers n°13, Ginebra, ILO, OIT, marzo.

MARTICORENA, Clara (2005), "Precariedad laboral y caída salarial. El mercado de trabajo en la Argentina post convertibilidad", trabajo presentado en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

NEFFA, Julio y Pablo PÉREZ (1999), "La exclusión a través del mercado de trabajo de los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos. Una panorámica en la Argentina de los 90", trabajo presentado ante el XXII Congreso ALAS, Concepción, Chile.

PAUTASSI, Laura (2004), "Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina", en M. VALENZUELA (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza*, Argentina, Lima, OIT.

PAZ, Jorge (2004), "Argentina: dinámica de la protección social y el mercado laboral, 1995-2002", en Fabio BERTRANOU (ed.), *Protección Social y Mercado Laboral*, Santiago de Chile, OIT.

ROCA, Emilia y Juan Martín MORENO (1999), "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Jorge CARPIO, Emilio KLEIN e Irene NOVACOVSKY (comps.), *Informalidad...* ob. cit.

RODGERS, Gerry (1989), "El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental", en G. y J. RODGERS, *Precarious Jobs in Labour Market Regulation*, Ginebra, OIT.

SALA, Gabriela y Laura GOLOVANEVSKY (2005), "El Programa Trabajar en Jujuy: una mirada posible", en *Población y Sociedad*, vol. 10-II, San Miguel de Tucumán, Fundación Yocavil.

SALA, Gabriela, Laura GOLOVANEVSKY y María Elena MARCOLERI (2002), "Vulnerabilidad en el NOA en los noventa", trabajo presentado en las VII Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, octubre.

SALVIA, Agustín, Luciana FRAGUGLIA y Úrsula METLIKA (2005), "¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?", en *Laboratorio*, año 7, n° 17/18, pp. 11-19.

ANEXO I. CUADROS

Cuadro 1. Ocupados (%) que tienen descuentos (o aportes) jubilatorios según jurisdicción de residencia por categoría de la ocupación. Noviembre de 2001

Jurisdicción	Total	Asalariados (1)	Independientes (1)	Patrones (1)	Trabajadores Familiares (2)	(1)
Total país	60,3	68,9	72	31,3	21	63,9 6 24,4 1
Región Metropolitana	67,6	74,3	74	41,5	19	71,4 6 32,2 1
Ciudad de Bs. As.	74,1	79,3	71	55,5	20	79,1 8 38,5 1
24 Partidos del GBA	64,4	72,0	75	34,0	18	66,2 5 29,0 1
Región Pampeana	59,3	67,3	69	33,6	21	64,0 8 23,2 1
Resto Pcia. Bs. As.	61,8	69,2	71	35,5	19	64,2 9 24,3 1
Córdoba	53,5	62,8	66	28,9	25	61,1 7 19,4 1
Entre Ríos	59,5	67,4	71	33,5	22	66,6 7 21,6 1
La Pampa	55,7	62,7	69	32,7	21	60,2 9 21,2 1
Santa Fe	61,6	69,0	69	37,0	21	66,0 9 26,8 1
Noroeste (NOA)	50,4	62,4	72	14,4	23	50,5 3 14,2 1
Catamarca	59,9	71,2	77	17,9	19	54,3 3 17,4 1
Jujuy	51,6	64,2	73	13,5	23	49,3 3 11,6 1
La Rioja	60,3	70,5	79	17,2	17	49,8 3 15,9 1
Salta	46,5	59,1	69	13,5	26	52,4 4 12,2 1
Santiago del Estero	42,8	56,0	68	10,0	27	44,2 4 13,1 1
Tucumán	51,7	62,3	74	17,1	22	52,1 4 17,3 1
Nordeste (NEA)	47,7	60,3	68	16,9	26	45,7 5 17,5 1
Corrientes	46,8	58,2	70	15,0	24	48,8 4 18,0 1
Chaco	45,5	57,1	68	15,6	25	41,1 6 13,7 1
Formosa	47,0	64,5	67	8,1	28	38,0 4 13,8 1
Misiones	51,2	63,9	65	23,6	29	51,5 5 22,4 1
Región Cuyo	54,2	64,1	73	21,7	21	51,3 5 19,0 1
Mendoza	54,9	64,8	72	23,8	22	52,9 5 21,0 1
San Juan	51,4	61,0	76	17,0	20	44,8 4 16,5 1
San Luis	56,0	66,5	74	19,2	20	52,2 5 14,0 1
Patagonia	67,0	74,8	78	33,3	16	64,8 5 24,5 1
Chubut	69,1	77,2	77	35,0	17	67,9 5 27,1 1
Neuquén	65,3	72,8	78	31,5	17	68,1 5 21,4 1
Río Negro	61,8	70,2	74	31,6	18	57,7 6 21,7 1
Santa Cruz	74,3	80,4	83	35,8	12	69,1 4 27,8 1
Tierra del Fuego	75,1	81,0	82	39,4	13	78,1 4 40,5 1

(1) Peso (en %) de la categoría ocupacional correspondiente sobre el total de ocupados

(2) Con remuneración

Fuente: Construcción propia según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población.

**Cuadro 2. Porcentaje de trabajadores precarios por región según año.
Años 1995 a 2003**

Jurisdicción	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Total País	29,0	32,0	34,5	37,8	38,2	38,4	38,6	44,0	44,8
Total País (*)	--	--	--	--	--	32,6	32,5	33,2	34,0
Metropolitana	29,6	33,0	34,6	37,2	37,9	38,0	38,2	42,8	43,9
Pampeana	25,0	28,5	33,1	36,5	35,4	37,4	38,4	44,3	44,3
NOA	34,2	33,7	39,1	43,3	45,5	44,4	44,3	52,5	51,9
NEA	27,8	31,2	37,2	42,7	42,1	42,5	40,9	51,2	53,7
Cuyo	34,9	34,1	35,5	41,9	42,9	40,3	39,2	43,5	45,1
Patagonia	20,4	22,5	24,6	28,6	27,4	27,1	27,8	32,8	32,9

Notas: (*) Estimaciones tomadas de Marshall (2003), basadas en EPHP, que excluyen servicio doméstico y beneficiarios de planes de empleo. Año 2000 a 2002 corresponden a la onda mayo de la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad puntual (EPHP); 2003 onda mayo.

Fuente: IYPE - UNESCO/OEI sobre la base de Argentina Urbano-Encuesta Permanente de Hogares Puntual (EPHP) del INDEC. En *Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina*, <http://www.siteal.iipe-oei.org>.

Cuadro 3. Elasticidades empleo-producto y precariedad-producto

Períodos comparados	Empleo Total	Asalariados	Precariedad	
			Bruta	Corregida
2004-III/2003-III	0,78	0,89	0,36	0,55
2004-IV/2003-IV	0,70	0,78	0,69	1,20
2005-I/2004-I	0,19	0,33	0,27	1,19
2005-II/2004-II	0,01	-0,07	-0,23	0,05
2005-III/2004-III	0,12	0,10	-0,40	0,28
2005-IV/2005-IV	0,24	0,29	-0,45	0,26
2006-I/2005-I	0,47	0,56	-0,51	-0,26
2006-II/2005-II	0,84	1,15	-0,06	0,70
2006-III/2005-III	0,25	0,59	-0,29	0,17
2006-IV/2005-IV	0,19	0,37	-0,51	-0,04

Fuente: Construcción propia con datos del INDEC, Cuentas Nacionales y EPHC.

Cuadro 4. Seudo-elasticidades, según regiones

Región/Períodos	Empleo	Asalariados	Precariedad	
			Bruta	Corregida
GBA				
2004-III/2003-III	0,83	0,97	0,28	0,33
2004-IV/2003-IV	0,85	0,89	1,04	1,52
2005-I/2004-I	0,18	0,28	1,27	1,13
2005-II/2004-II	0,03	-0,08	-5,48	-0,03
2005-III/2004-III	0,03	-0,01	-15,57	0,32
2005-IV/2005-IV	0,19	0,16	-3,38	0,06
2006-I/2005-I	0,56	0,65	-0,56	-0,09
2006-II/2005-II	0,89	1,20	-0,03	0,83
2006-III/2005-III	0,20	0,54	-0,89	0,21
2006-IV/2005-IV	0,21	0,49	-0,66	0,22
NOA				
2004-III/2003-III	0,13	0,58	1,82	1,07
2004-IV/2003-IV	0,31	0,72	1,27	0,57
2005-I/2004-I	-0,92	-0,33	0,51	0,87
2005-II/2004-II	0,46	0,69	2,10	1,86
2005-III/2004-III	0,63	1,15	1,66	1,84
2005-IV/2005-IV	-0,23	-0,50	5,34	-0,43
2006-I/2005-I	0,61	0,50	-2,88	-2,01
2006-II/2005-II	-0,18	-0,08	10,74	-1,20
2006-III/2005-III	-0,65	-1,11	3,74	-1,51
2006-IV/2005-IV	-0,06	-0,25	40,96	-1,45
Cuyo				
2004-III/2003-III	1,32	0,85	1,88	2,41
2004-IV/2003-IV	1,37	1,13	0,18	0,13
2005-I/2004-I	0,31	-0,09	-4,99	-1,24
2005-II/2004-II	-0,25	-0,48	7,05	-1,85
2005-III/2004-III	0,10	0,11	-15,56	-1,39
2005-IV/2005-IV	0,07	0,09	10,37	1,56
2006-I/2005-I	0,46	0,45	-0,52	0,14
2006-II/2005-II	0,73	1,56	3,23	2,70
2006-III/2005-III	0,28	0,91	1,68	1,12
2006-IV/2005-IV	0,19	0,46	-5,10	-0,47
PAMPEANA				
2004-III/2003-III	0,62	0,68	0,71	0,89
2004-IV/2003-IV	0,14	0,34	1,21	0,51
2005-I/2004-I	0,39	0,72	2,66	2,15
2005-II/2004-II	-0,07	-0,06	4,78	0,51
2005-III/2004-III	0,34	0,33	-0,62	0,27
2005-IV/2005-IV	0,54	0,94	0,28	0,87
2006-I/2005-I	0,16	0,30	-6,23	-0,56
2006-II/2005-II	0,91	1,12	-0,22	0,25
2006-III/2005-III	0,57	1,03	-0,61	0,20
2006-IV/2005-IV	0,15	0,08	-8,26	-0,58

Fuente: Construcción propia con datos del INDEC, Cuentas Nacionales y EPHC.

Cuadro 5. Impactos sobre la precariedad y los salarios de diversas variables y diferencias regionales entre el NOA y el resto de las Regiones Estadísticas de la Argentina

Variables	Regresión Probit (1)	Diferencia de medias muestrales (2)	Significación de la diferencia (3)
INDIVIDUALES			
Hombre	—	+	*
Jefe	—	—	*
Cónyuge	+	—	*
Pareja	—	—	*
EDUCACIÓN (AÑOS)			
7	—	—	*
8-11	—	=	
12	—	—	*
13-16	—	+	***
17 y +	—	—	*
EDAD			
30-34	—	—	*
35-39	—	=	*
40-44	—	—	*
45-49	—	+	*
50-54	—	+	*
55-59	—	—	*
RAMA			
Agricultura	—	+	*
Industria	—	—	*
Construcción	Ns	+	*
Comercio	—	+	*
Hoteles y transporte	—	—	*
Finanzas e Inmuebles	—	—	*
Administración Pública	—	+	*
TAMAÑO ESTABLECIMIENTO			
1-5	+	+	*
6-10	+	=	
11-40	Ns	+	*
41-100	—	=	
101-500	—	—	**
CALIFICACIÓN TAREA			
Profesional	+	—	*
Técnica	—	+	*
Operativa	—	—	*

Notas: En la columna (1) se muestran los signos de los parámetros estimados de una regresión probit con los microdatos de todas las regiones del país incluidas en la Base Usuarios de la EPHC. La columna (2) es el resultado de comparar medias muestrales de la variable correspondiente. Un + implica que la variable es mayor en el NOA que en el resto. Interpretación similar para el signo menos y el igual. Se contrastó la hipótesis nula de igualdad de medias entre el promedio del NOA y del resto de las regiones en cada variable. Se rechaza la hipótesis de igualdad al: * 1%, ** 5%, ***10% (columna (3)). En los casos en que dice "=" y que no figura asterisco no se rechaza la igualdad. Ns: parámetro no significativamente distinto de cero.

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHC.

Cuadro 6. Brecha del NOA con respecto al GBA y otros parámetros de interés

Años/Parámetro	Bruta	Precariedad	Corregida
2004			
Coeficiente	0,101*		0,073*
Desvío estándar	(0,024)		(0,025)
Media muestral	0,385		0,332
2005			
Coeficiente	0,095*		0,081*
Desvío estándar	(0,023)		(0,023)
Media muestral	0,357		0,321
2006			
Coeficiente	0,052*		0,044**
Desvío estándar	(0,022)		(0,022)
Media muestral	0,317		0,293

Notas: Los controles incluidos en las regresiones son: edad, género, posición en el hogar, presencia de pareja, trimestre de la ventana de observación, rama de actividad, calificación requerida por la tarea y tamaño del establecimiento. Las otras regiones incluidas en las regresiones son: Cuyo y Pampeana. Un asterisco (*) indica que puede rechazarse la hipótesis de igualdad a cero del parámetro estimado, al 1% de confianza. El doble asterisco (**) al 5%.

Fuente: Construcción propia.

Cuadro 7. Descomposición de las brechas regionales, 2003-2006

Efectos NOA versus	Cuyo	Pampeana	GBA
Precariedad	100,0	100,0	100,0
No explicada	56,7	105,1	75,5
Explicada	43,3	-5,1	25,5
Precariedad corregida	100,0	100,0	100,0
No explicada	50,1	110,7	82,8
Explicada	49,9	-10,7	17,2

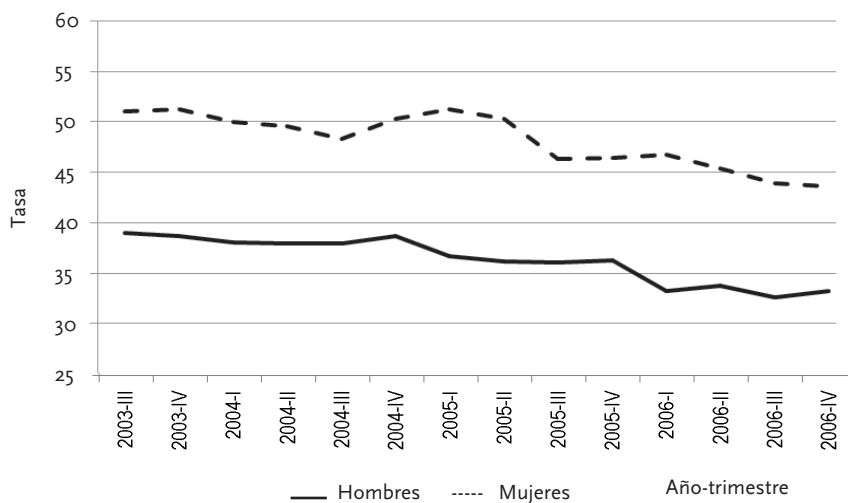
Fuente: Construcción propia sobre la base de la EPHC, período 2003-2006.

Cuadro 8. Descomposición de las brechas regionales, 2003-2006

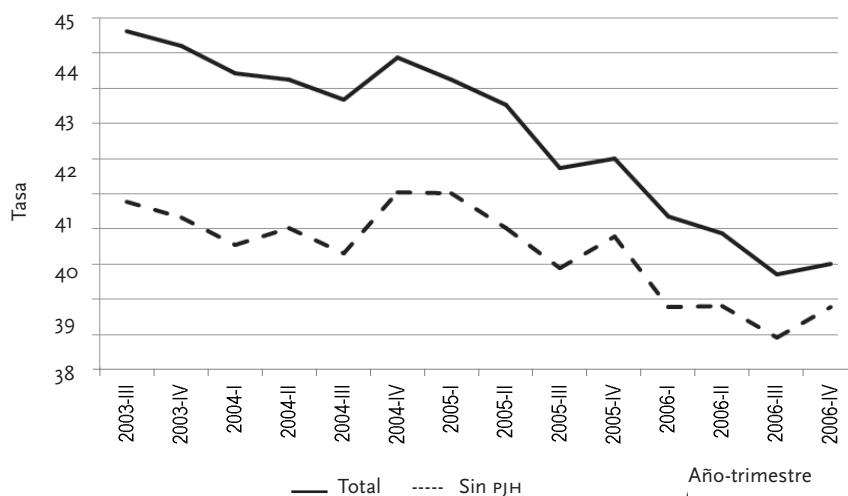
Efectos NOA versus	Cuyo	Pampeana	GBA
Precariedad	100,0	100,0	100,0
No explicada	56,7	105,1	75,5
Explicada por características:	43,3	-5,1	25,5
Personales	12,7	11,3	1,6
Estructura productiva	31,4	-14,6	23,5
Precariedad corregida	100,0	100,0	100,0
No explicada	50,1	111,7	82,8
Explicada por características:	49,9	-11,7	17,2
Personales	7,6	4,8	-0,4
Estructura productiva	42,7	-14,4	17,9

Fuente: Construcción propia sobre la base de la EPHC, período 2003-2006. La suma de "Explicada por características personales" y "Explicada por estructura productiva" no da 1. El ejercicio consistió en hacer variar primero sólo los factores individuales y luego sólo los factores ligados al puesto. Los efectos, en consecuencia, no son sumativos.

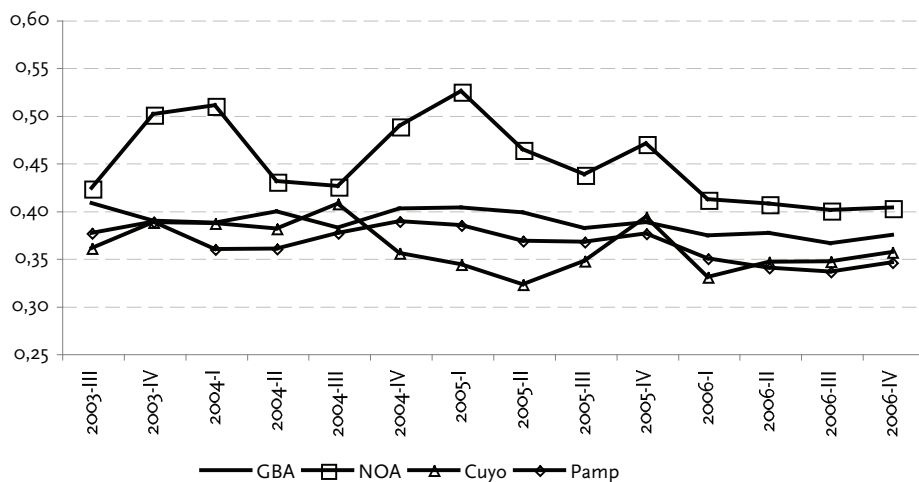
ANEXO II. GRÁFICOS

Gráfico 1. Tasa de precariedad laboral según género 2003-III a 2006-IV

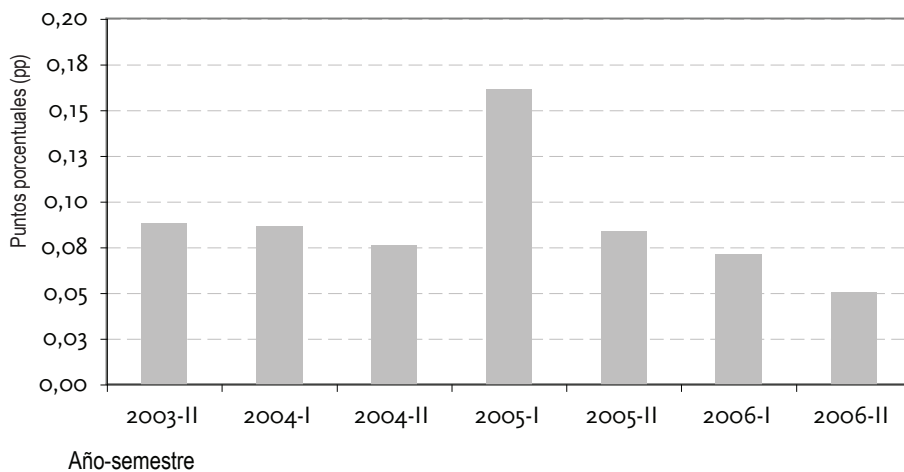
Fuente: Construcción propia con datos del INDEC, EPHC.

Gráfico 2. Tasa de precariedad laboral con y sin planes sociales

Fuente: Construcción propia con datos del INDEC, EPHC.

Gráfico 3. Tasa de precariedad corregida según región 2003-III a 2006-IV


Fuente: Construcción propia con datos del INDEC, EPHC.

Gráfico 4. Brecha de precariedad laboral NOA versus Cuyo, 2003-2006


Nota: La comparación se hace con región Cuyo por ser la tasa más baja del país.

Fuente: Construcción propia con datos del INDEC, EPHC.

RESUMEN

Luego de la profunda crisis experimentada entre fines de 2001 y principios de 2003, la economía argentina registró una fuerte y sostenida recuperación. Este panorama tuvo su correlato en el mercado laboral: mientras que la evolución de sus indicadores para el período precedente (1998 a 2003) llevó a que la escasez de trabajo y de puestos de calidad fuera la temática central de las discusiones relacionadas con cuestiones sociales y políticas de principios de este siglo en la Argentina, el nuevo escenario plantea, creemos, nuevas preguntas y nuevos debates. En este sentido, el presente trabajo pretende aportar evidencia empírica a los interrogantes siguientes: ¿Cómo impactó la última recuperación económica en la precariedad laboral y el no registro en la Argentina? ¿Ese impacto fue similar para todas las regiones? Si no fue así, entonces: ¿cuáles fueron las regiones en las que la precariedad y el no registro disminuyó más? ¿Cuáles fueron las principales razones del cambio?

El análisis se realiza con datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares Continua, con énfasis en el enfoque regional y utilizando descomposiciones microeconómicas de los cambios registrados. Entre las principales conclusiones se destaca que la precariedad laboral se redujo en el período bajo estudio, pero casi la mitad de esta reducción desaparece cuando no se computa a los beneficiarios de planes de empleo como asalariados. La precariedad laboral disminuyó más en el NOA que en el resto del país, aunque el nivel de partida de esta región fue mucho más elevado que el resto. Finalmente, la elasticidad empleo total-producto y la elasticidad empleo asalariado-producto observadas son positivas, aunque con una tendencia decreciente. Sorprendentemente, la elasticidad de la precariedad laboral frente a cambios en el producto parece haber sido procíclica a nivel país, con el NOA comportándose de manera diferencial.

ABSTRACT

After the deep crisis the economy went through between the end of year 2001 and the beginning of year 2003, it then registered a strong and sustained recovery. This events also affected the labor market. In previous years (1998-2003) the evolution of labor market indicators lead to the fact that jobs shortage, especially good quality employment, turned to be the main subject in debates related to social and political matters in Argentina at the beginning of XXI century. The new situation puts forth new questions and new debates. Therefore, this paper aims to contribute with some evidence to the following questions: How did the recent economic recovery affect labor precariousness and lack of register in Argentina? Were these effects similar to all regions? If it wasn't that way, which were the regions where precariousness and lack of register fell more? Which were the main reasons for these changes?

The analysis was based on data from new Household Survey, with emphasis on regional perspective and using microeconomic decomposition of the observed changes. We concluded that labor precariousness went down in the period under study, but almost half this reduction disappears when those people assisted with employment "plans" are not computed as workers. Labor precariousness fell more in northwest of the country than in the rest of it, but the level of precariousness in this region was higher than in the rest of the country at the beginning of the period. Finally, the elasticity of both total employment and wage earner employment to GDP was positive, though with a tendency to fall. Surprisingly, the elasticity of labor precariousness to changes in GDP seemed to have been procycle (growth of GDP and growth of precariousness) in the country as a whole, with the northwest region showing a different behaviour.

PALABRAS CLAVE

REACTIVACIÓN
PRECARIEDAD LABORAL
REGIONES
ELASTICIDAD EMPLEO-PRODUCTO

KEY WORDS

RECOVERY
LABOR PRECARIOUSNESS
REGIONS
GDP ELASTICITY